

caciones de los que subían a tuestas. Después fue reconstruido, pero no mejorado.

El Sullivan tuvo la desgracia de ser construido a espaldas de un taller mecánico en donde prueban motores diesel las veinticuatro horas del día.

Nadie sabe lo que pensaba Obregón Santacilia cuando proyectó el Auditorio del Seguro Social. Probablemente nada. O quizá estaba bajo la influencia de Aristóteles y de todo aquello de que el espectador se purifica por medio del terror. Sobre todo: ¿dónde están los baños? ¿Y si construye un foyer enorme, lleno de ecos, por qué no pone una puerta que se pueda cerrar? ¿Cree que la gente es muda? ¿Y esos tubos que están allí arriba, qué son... , adorno? ¿Y las columnas del foro, para qué sirven... , para Sansón y Dalila?

Luego viene el episodio de *La lucha con el mamut*.

¿Ha pensado usted, querido lector, qué es lo que sucede si lo encierran en uno de esos baños del Auditorio Nacional? Lo único que queda es el suicidio.

El Teatro del Granero fue construido en una de esas épocas de transición en las que nadie sabe cómo va a ser el teatro del futuro. Los espectadores ocupan los cuatro lados del escenario, y se supone que esta circunstancia, o cuando menos el pánico que ella produce, es capaz de obligar al actor a compenetrarse más completamente de su papel. Lo malo es que el espectador también se compenetra más del suyo. Cuando un actor se desmaya en escena, porque así está marcado, nunca falta un espectador compadecido que lo ayuda a levantarse. Ahora bien, como en el Granero las salidas de escena son las mismas que el camino del WC, cuando montaban *Rencor al pasado* ocurrió lo siguiente (juro por mi santa madre que es cierto): un venerable anciano, con sombrero y todo, se levantó de su asiento a la mitad de un acto y salió al baño; pasaron cinco minutos; la acción llegó al punto en que Johnny, o Jimmy, o como se llame el protagonista, dice: "Allí viene tu amiga, la santurróna ésa, vestida por Dior", or words to that effect, y en vez de la santurróna vestida por Dior entra el viejito. Pausa molesta. Los actores se quedaron sin saber qué hacer. Entonces, el viejito se dio cuenta de que tras de él venía Marta Patricia haciendo lo que en términos militares se llama "forzar la entrada", y como era un caballero de esos de antes, le dijo: "No, señorita, de ninguna manera, después de usted", y se quitó el sombrero. Luego, va uno al baño, y como los baños están entre los camerinos, los actores creen que los va uno a felicitar.

La entrada del Teatro Orientación es espaciosa y solemne, con venados y todo: es en rampa y desemboca en una especie de coliseo que es la fuente de sodas. Entra uno en el teatro y ocupa su lugar. Se cierran unas puertas de acordeón y empieza la representación, y entonces se juntan los acomodadores y las empleadas de la fuente, que en total están en proporción de cinco por cada espectador, y empiezan a platicar. Resulta que por uno de esos misterios de la acústica, ésta funciona en el Orientación de atrás para adelante, y en vez de oír el espectador lo que sucede en escena (que se supone el objeto de su presencia en ese lugar), oye uno la conversación de las empleadas de la fuente de sodas con los acomodadores. Etcétera.

LOS LIBROS ABIERTOS

REFERENCIA: Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, t. I. Introducción de Luis Rius. UNAM, México, 1962. 230 pp.

NOTICIA: Tres años antes de su muerte, acaecida a los 69 años, Cervantes publicó sus *Novelas ejemplares* (1613). Obra de madurez posterior al *Don Quijote* (1605), a *La Galatea* (1585) y al *Viaje del Parnaso*, por sólo citar los libros de los que declara ser autor, en el prólogo de sus *Novelas ejemplares*; y en el mismo explica: "Heles dado nombre de *Ejemplares*, y, si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso." Pero su ambición no sólo era moral, sino también estética: "Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas son traducidas de lenguas extranjeras."

EXAMEN: Es difícil concebir que la misma pluma que escribió el *Don Quijote* haya engendrado más tarde las *Novelas ejemplares*; sin embargo existen antecedentes en las narraciones independientes, como *Las bodas del rico Camacho*, que se entreveran en *El ingenioso hidalgo* que le dio inmortalidad a Cervantes. Pero sin tomar en cuenta comparaciones, estas *Novelas cervantinas* tienen suficientes méritos para sostenerse por sí mismas; su autor fue uno de los más grandes prosistas de la época, y el interés humano de sus creaciones supera los factores moralizantes; quizá éstos puedan parecer, y lo son de hecho, materia muy pesada para el gusto moderno; sin embargo, sus méritos narrativos sobrepasan cualquier defecto. Invención y realidad se mezclan con maestría en la novela corta, género que Cervantes imitó de los italianos. Realista en extremo, vitalmente realista, enamorado de la vida; pero suficientemente artista como para no quedarse en el documento o en la crónica, los trasciende mediante la fantasía.

Una de estas novelas cortas *Rinconete y Cortadillo* es magnífico ejemplo del partido que Cervantes saca del lenguaje del pueblo; se sirve de él como levadura, lo convierte en instrumento, y no sólo lo imita.

En *El licenciado Vidriera* demuestra cómo es posible mezclar con éxito la fantasía y la realidad. El personaje que se vuelve loco, cree ser de vidrio, y teme quebrarse, prefigura *La metamorfosis* de Kafka: en ambas la monstruosidad separa al individuo de la sociedad; y también puede verse en él un descendiente literario de *Don Quijote*: se repite el tema de la locura, pero sin el impulso heroico. *El licenciado Vidriera* se puede dividir en dos secciones: la lucidez y la locura; si bien ambas partes son contradictorias, también son necesarias, porque, aunque parecen funcionar independientemente, del contraste de las dos resulta la tragedia. La primera parte, cuando el personaje goza de lucidez, no se explica ni se continúa en la segunda, porque la locura rompe el hilo de la historia; la aparente ruptura de los géneros (realista y fantástico) se resuelve aquí como las corrientes de los ríos que corren por el mismo cauce, pero sin llegar a confundirse.

CALIFICACIÓN: Ejemplar.

REFERENCIA: Alfonso Teja Zabre, *Lecciones de California*. Instituto de Historia. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1962. 164 pp.

NOTICIA: La principal fuente empleada en este estudio es la voluminosa obra de H. H. Bancroft, *La historia de California*; además, otros textos y autores ilustran y completan el panorama histórico de este territorio cuando perteneció a la Nueva España, y más tarde al México independiente. Sucesos de gran interés histórico y humano se recogen aquí. Entre otros, sobresale la empresa del visitador José de Gálvez, quien durante el siglo XVIII intentó unir a Sonora y California con el resto del virreinato, mediante la fundación de una serie de poblaciones; pero el grandioso proyecto se interrumpió por la repentina locura de su organizador. Precisamente por su aislamiento y soledad este territorio fronterizo se veía amenazado por la ambición de otros países colonizadores: Rusia, Inglaterra y Estados Unidos. Hacia fines del siglo XVIII se establecieron los rusos en Alaska, y luego intentaron penetrar en California; Rezánov, quien realizó grandes pero inútiles esfuerzos por invadirla, encarna a la vez al personaje de una novela romántica y al astuto agente del imperialismo de los zares. En la época del gobierno centralista de Santa Anna, Mariano Chico fue enviado a gobernar California; sus informes revelan el estado turbulento en que se encontraba este territorio, y la actitud indiferente de los californianos (cuando no opuestos) al gobierno de México; Mariano Chico se convirtió en un gobernador muy impopular por expulsar a algunos residentes yanquis y a otros extranjeros perniciosos, y por tratar de imponer las leyes de la República a los californianos; pero, sin tropa que lo apoyaran, fue obligado a huir.

EXAMEN: Teja Zabre destaca la importancia que tuvieron los esfuerzos de criollos, mexicanos, indios y religiosos, para transformar el territorio californiano en avanzada de la civilización, y se opone al criterio de los historiadores extranjeros (norteamericanos especialmente) que juzga a las misiones "reliquias pintorescas", trata de desconocer el influjo civilizatorio de los misioneros, y sólo le da importancia a la actividad industrial y al fomento técnico de los Estados Unidos cuando ocuparon definitivamente a California. Además del valioso trabajo que significa la recopilación, traducción y glosa de las diversas fuentes empleadas en este estudio, se advierte un deseo de humanizar la disciplina histórica; el autor no sólo atiende a los datos puramente formales y a los aspectos interpretativos, sino que también destaca el contenido dramático de la vida de los hombres verdaderos que sufrieron y amaron, que trabajaron y murieron; y ni siquiera desdeña ciertos textos que, aunque puramente literarios, dan a conocer ciertos aspectos de la vida de los individuos que participaron en la historia.

CALIFICACIÓN: Interesante.